

Número 8.

Suplemento Literario mensual

Agosto de 1902

Director: Dario Rahola Llorens

Redacción y Administración: Plaza Independencia, 9. pral.

¡ADELANTE!

La ciudad inmortal de GERONA, de las tradiciones y de los grandes acontecimientos, que hizo heroicos esfuerzos para rechazar el cerco de los franceses á mediados del siglo XVIII; que rindió á fines del mismo, al ejército de Luis XVI; que sufrió un sitio de cerca de un año en los albores del siglo XIV por el Duque de Noailles; que humilló al pié de nuestros muros al atrevido Napoleón, y que, en el año 1809 sufrió de nuevo otro sitio glorioso, durante el cual las baterías francesas vomitaron sobre esta ciudad 60.000 balas, 20.000 bombas y granadas, pereciendo 9.000 de nuestros combatientes, esta ciudad, sellada con la sangre de tantos generosos, no puede ni debe quedar rezagada en el camino del progreso.

Pasaron aquellos tiempos de lucha sangrienta y estéril, que hace criminales á los hombres que la promueven, y desgraciados á los pueblos que la soportan y rechazan.

La guerra es la muerte. La paz es la vida. Cantemos, pues, un himno á la vida, y dediquemos todos nuestros esfuerzos para disfrutarla exuberante y cómoda.

Libre Gerona de aquellas plagas, libres sus habitantes, hemos ido conquistando, poco á poco, algo progresivo, y nos vamos colocando en el molde del modernismo.

Hoy celebramos el derribo de las murallas, y alentamos á nuestros administradores para que sigan adelante en la senda de las reformas.

El cerco amurallado se convierte en paseo delicioso. El hierro de nuestras cadenas, fundido en los talleres, dá á los obreros del taller y del campo maquinaria para restarles pesadez y descansarles del brusco trabajo.

En aras de la patria se construyeron las murallas como trofeo de guerra. En aras de la patria, las derribamos, celebrando el sagrado triunfo del progreso, del trabajo, y de la paz mil veces bendita.

D. R. LL.

Agosto 20, de 1902.

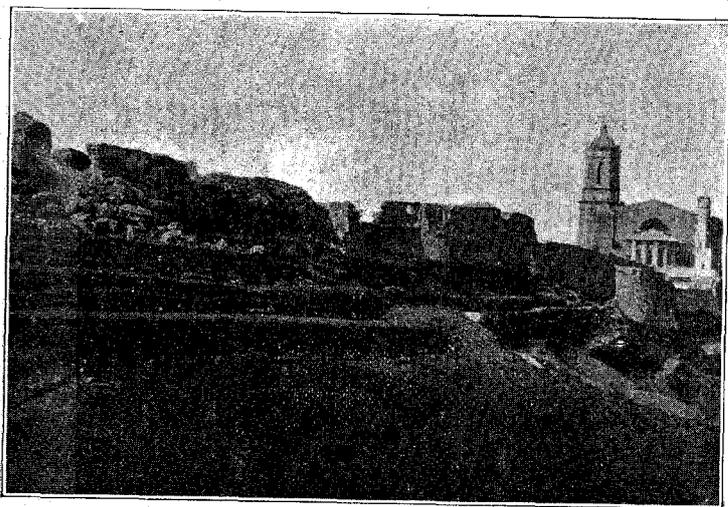


Las murallas de Gerona

La situación topográfica de la ciudad de Gerona y las condiciones que reúnen sus alrededores, han hecho que desde la más remota antigüedad se la haya considerado como la llave y el antemural de la patria, sufriendo con este moti-

vo innumerables sitios que han inmortalizado su nombre.

Sin remontarnos á épocas acerca las cuales los documentos pudieran aparecer algo dudosos, descuella en primer término el horrible sitio de 1285, que le puso el rey de Francia *Felipe el Atrevido*, al frente de un numeroso ejército, destinado á conquistar todos los dominios de la corona aragonesa á favor de los príncipes franceses. Los gerundenses salvaron en aquella ocasión la independencia patria: el ejército invasor no pudo pasar del Ter, y sufriendo una de las más humillantes derrotas que registra la historia militar de los pueblos, tuvo que repasar abatido el Pirineo.



Ruinas de la Torre Gironella

Tan notable suceso hizo comprender la necesidad de otorgar la mayor importancia á las fortificaciones de Gerona, y de aquí la abundancia de noticias que acerca las mismas aparece en el archivo municipal, relativas al siglo XIV, de las que se desprende que los Jurados se hallaban en plena posesión de las murallas y fortalezas, las cuales se reparaban y ampliaban á costas de la Ciudad, que tuvo que desembolsar gruesas sumas para ello, así como para las expropiaciones de casas y terrenos, constandingo que solamente en el año 1386, se hizo necesario un reparto de siete mil florines para satisfacer los gastos de una parte de murallas, ó sea de las del llano

Semejantes trabajos continuaron durante la primera mitad del siglo XV, constandingo que en 1411 la ciudad hizo grandes obras en la torre Gironella y murallas inmediatas, y en 1412 otras de no menor importancia en las del Mercadal. En 1418 se indemnizaron casas y terrenos para construir la muralla de S. Francisco de Paula, y en 1438 se sufragaron nuevos gastos de obras en el recinto del resto de la parte del Llano.

En nuestros tiempos y con ocasión de las funestas luchas civiles, hoy felizmente terminadas, ha hecho igualmente sacrificios inmensos la ciudad de Gerona en defensa de las instituciones.

Recientes son los llevados á cabo durante la última de tales luchas, en que paralizado el comercio con la ruptura de las vías férreas, bloqueada la ciudad durante muchos meses, ocupados los habitantes en la defensa de los muros, cargado el vecindario con el servicio continuo de alojamientos extraordinarios y esquilados los contribuyentes por la exacción de tributos enormes, se vieron reducidos, aunque sin decaer nunca en su espíritu, á la situación más precaria. Agravóse este estado de cosas á causa de la distracción que sufrieron los fondos municipales que en su mayor parte se aplicaron á

obras de fortificación y á otras atenciones inherentes al estado de guerra.

Consecuencia de ello ha sido el extraordinario déficit con que durante muchos años ha tenido que saldar este Ayuntamiento su gestión administrativa, déficit que en 1.º de Julio de 1887 pasaba de setenta y dos mil duros.

Y si este recinto fué edificado en terrenos de la ciudad de Gerona y costado por la misma, si hasta los tiempos modernos tuvo la posesión y el dominio, si esta posesión y dominio los ha sellado cien veces con la sangre de sus hijos y con las ruinas de sus moradas, si tal recinto es-

tá declarado inútil é inservible, si nunca Gerona ha recibido premio alguno por sus sacrificios inmensos en pró de la independencía patria, ¿qué menos puede pedir á esta misma patria si no que le ceda lo que en puridad de derecho ya es suyo, para que puedan sus hijos salir de un recinto que de nada sirve, unir la Ciudad antigua con los barrios extramuros, crecer y desarrollarse?

EMILIO GRAHIT.



D. MANUEL CATALÁ CALZADA

Alcalde de Gerona.



En distintas ocasiones y muy particularmente al anunciar la publicación de este SUPLEMENTO, hicimos constar que su publicación se desligaba por completo de la índole política de nuestro semanario y que en él, nos proponíamos solo dar á conocer á cuantos se interesan por el bien de nuestra provincia en general ó por el de Gerona en particular á cuyo efecto solicitábamos

la cooperación de todos, prescindiendo de las ideas políticas que cada cual pueda sustentar. Este carácter de independencía que ha tenido y que en adelante ha de tener nuestro SUPLEMENTO, nos permite hoy honrar nuestras columnas y presentar á los lectores de EL AUTONOMISTA, la personalidad de D. Manuel Catalá Calzada, ilustre abogado y actualmente Alcalde constitucional de Gerona.

No es nuestra pluma la más indicada para reseñar los muchos y valiosos méritos del señor Catalá, como abogado y como alcalde, pero fiamos que la abundancia de merecimientos suplirá nuestra falta de habilidad en exponerlos y por ello es que nos atrevemos, aun á riesgo de herir la excesiva modestia del Sr. Catalá, á recoger y publicar algunos datos de los que entre otros muchos tan brillante aureola constituyen para dicho señor.

D. Manuel Catalá Calzada, dedicóse desde temprana edad al estudio de las leyes, por cuya noble profesión sintió siempre gran entusiasmo.

Pronto dióse á conocer como estudioso consultor, habil polemista y elocuente letrado; sus profundos conocimientos y concienzudos estudios le conquistaron pronto un brillante puesto entre sus compañeros, y á pesar de su juventud viósele en unión de los distinguidos letrados gerundenses Viñas y Danís trabajar denodadamente para el restablecimiento de nuestra Universidad lo que consiguieron en el año 1870 y en cuyo centro desempeñó el Sr. Catalá la cátedra de Teoría de procedimientos y práctica forense primero, el decanato de la facultad de derecho luego; y el cargo de Bibliotecario después.

Pocos como él, han conseguido tan continuos y brillantes triunfos en el curso de su carrera por sus grandes facilidades en llevar al convencimiento de los jueces la inocencia de sus procesados, cuando de su defensa se trata, así como por la energía y dureza con que demuestra la culpabilidad del reo, cuando á ejercer el ministerio fiscal le lleva su profesión.

Por uno y otro concepto es merecidísima la fama de inteligente letrado de que goza y el brillante puesto que ocupa entre sus compañeros.

Su gestión como Alcalde, cargo que ostenta

desde el año 1900, es también loabilísima y creemos su más imparcial y merecido elogio recordar algunas de las muchas mejoras y reformas que durante su mando se han hecho en nuestra ciudad.

Recordamos en este momento, la reforma del teatro en el que se invirtieron 20.000 ptas.; el derribo de las murallas del Peso de la Paja, Fuente Mayor, Hospital, Figuerola y Carmen; el adoquinado y alcantarillado de las calles de la Barca y Caldereros; la reforma del patio y dependencias de la Casa consistorial; la construcción de la Rambla de Pí y Margall, del puente que une las calles del Carmen y Rutilla y de varias alcantarillas y pasos adoquinados; el aumento de bocas de riego y de alumbrado; la terminación de las casetas de la Dehesa y de los jardines y otras y otras obras tan ó más importantes que las citadas, y cuyo verdadero mérito de su realización es haberlas llevado á cabo sin aumentar en un solo céntimo el déficit municipal, sino que por el contrario ha disminuido este en una cantidad importantísima, se han efectuado verdaderas economías, amortizado algunas vacantes que han ocurrido y satisfecho algunas atenciones atrasadas.

Más á nuestro entender, la mejora que más beneficios ha de reportar á nuestra ciudad, si bien de momento perjudica encontrados intereses, es sin duda el arriendo del impuesto de consumos en la forma en que actualmente se hace efectivo.

La mejor prueba de nuestra afirmación, es la importancia cada día mayor que tienen nuestros mercados semanales, desde que las veinte y tantas especies que adeudaban impuesto de consumos, han quedado reducidas á siete, con lo que se ha dado el mayor paso para llegar á la supresión total de tan odioso impuesto, aspiración hoy unánime de todos los españoles.

Verdad es que para llevar á la práctica tantas y tan importantes mejoras, ha contado siempre el Sr. Catalá en el municipio con una mayoría compacta que comprendiendo sus proyectos le ha ayudado admirablemente y á la que corresponde alguna participación en las muchas loanzas que se dirigen al Sr. Alcalde, merécidola y muy importante, el Teniente de alcalde

D. Narciso Plá Tauler, quien siempre con gran energía y tesón ha secundado las iniciativas del Sr. Catalá, sosteniendo en el municipio y aún fuera de él, rudas batallas en defensa de los proyectos que luego de convertidos en realidades han merecido el aplauso unánime de la opinión, y muy particularmente para llevar á la práctica el arriendo del citado impuesto en cuyo proyecto tiene el Sr. Plá quizás la mayor parte.

Muy largo habría de resultar este trabajo si tuviese que ser completo cual lo merecen los valiosos méritos de nuestro biografiado. Bástenos para terminar, y no pudiendo por falta de elocuencia y de lugar, hacerlo con la extensión que quisiéramos, decir que el paso del Sr. Catalá por la Alcaldía de nuestra ciudad podrá servir de brillante ejemplo para sus sucesores, que de seguir sus huellas, llegarán á hacer de nuestra ciudad una población hermosa, saludable é importante, y conquistarán muchos plácemes del vecindario de la inmortal ciudad de Gerona.

JOSÉ GARCIA ALVAREZ

Gerona 20 Agosto 1902.



MÁXIMO GORKY

Difícil es decir algo sobre un autor que, en todas ó casi todas sus obras, cautiva nuestra alma. En un caso así, es imposible de todo punto juzgar friamente. Un sentimiento de admiración no nos deja razonar. El escalpelo no nos sirve y tenemos que arrojarlo.

Así nos encontramos respecto de la producción del novelista ruso que firma Gorky. No se las puede analizar. Tendrán sus defectos; pero están escondidos en una atmósfera vaporosa de belleza.

Generalmente los libros rusos son de sí poco amenos. No así los de Gorky. Sus personajes viven en el libro; se destacan con todos sus defectos, con todas sus incoherencias. Gorky ha vivido con ellos y se ha puesto su alma. Bajo su mirada profunda no se escapa el más insignificante fenómeno psicológico. Del carácter más complejo separa los elementos que lo constituyen, y los estudia, llegando así á la completa

visión del hombre. Por esto sus libros nos interesan tan vivamente.

Los personajes que crea el famoso novelista ruso más que naturales son reales. Los pinta sin exageración; al revés de lo que suelen hacer algunos escritores naturalistas que haciendo lo contrario llegan á producir, más que seres, ridículas y extrañas caricaturas.

Además de ser un observador sutilísimo y un psicólogo que llega al refinamiento tiene Gorky una ventaja no menos poderosa: el haber vivido. Su vida es intensa. — Con el propósito de escribir la *Bête humaine* viaja Zola meses seguidos en una locomotora, teniendo por compañeros al maquinista y al fogonero; baja á lo profundo de la tierra, y pasa largas horas en las galerías subterráneas con los mineros y escribe *Germinal*. Y así en sus demás obras. Como se ve, hay aquí algo de artificioso. — Gorky vive días y noches con rameras y ladrones, vive á salto de mata, como se dice, pidiendo aquí, trabajando allá, robando acullá. Y vive de este modo inquieto, sin proponérselo, *porque sí*, por ser esta su tendencia ó por impulsarle el destino ó lo que sea á una no interrumpida bohemia. Zola se propone observar; Gorky sin proponérselo observa forzosamente.

Dentro de lo humano tienen, naturalmente, los hombres de Gorky algo de particular ó, mejor dicho, local. A estos seres de carne y hueso les anima una voluntad enfermiza propia de la tierra esclava, y su alma es gris. No sienten grandes sacudidas. Una bruma les invade. Son incoherentes. No se preocupan; no se arrepienten. De una raza melancólica, el esplín se agarra á ellos. No se conmueven. Se emborrachan constantemente. Lo que en ellos más sobresale es quizá cierto amor propio que determina su manera de obrar incoherente.

Las descripciones de Gorky son maravillosas. Describe mucho y no cansa nunca. El mar que canta y ríe luminosamente, la estepa que se extiende inmensa, infinita, el cielo azul y blanco de luz, se presentan á nuestros ojos plácidamente. Estas descripciones como que nos consuelan del pesimismo tranquilo que flota en las páginas *gorkyanas*.

A nuestro modo de ver, la ya consoladora

ya desconsoladora — ó ambas cosas á un tiempo — filosofía de Schopenhauer informa las obras de Gorky. Pinta los hombres tal como son; no como deberían ser. No se propone moralizar y quizá moralice. Se fija especialmente en lo malo de los hombres, y saca de ello todo el partido posible. Deja las cosas tal como están sin preocuparse lo más mínimo sobre la maldad que tienen y la bondad que sería de desear tuviesen.

He aquí uno de sus cuentos. Se titula *Veintiseis y una*. Trataremos de explicar su argumento, cosa no fácil, en verdad, ya que apenas lo tiene.

Oid:

Veintiseis hombres trabajan en un sótano; amasan harina. Los días transcurren para ellos fastidiosamente monótonos en aquel cajón de piedra, sin ver jamás el sol. No se hablan; nada tienen que decirse. Sentados desde las seis de la mañana á las diez de la noche en una misma mesa, cada cual se sabe de memoria hasta la menor arruga de su compañero respectivo. — Sin embargo, aquellos hombres reciben todas las mañanas una impresión placentera. En la caja de piedra iluminada solamente por el rojizo resplandor del horno penetra un rayo de sol en forma de niña dulce y agradable. La niña, extendiendo su delantal, pide rosquillas á los pobres prisioneros. Estos le dan las más doradas y calentitas, y el rayo de sol desaparece. Esta impresión anima á los pobrecillos por el resto del día. — Un día el patrón despide al capataz y toma á su servicio un soldado gallardo y jactancioso. Baja al obrador y en seguida habla de muchachas á los veintiseis. Cuenta sus amoríos, la *bucna estrella* que tiene con las mujeres que hasta llegan á disputárselo. — El soldado galantea á todas las bordadoras del taller que hay en la misma casa y en el cual trabaja Tania, la menuda chispa de sol que alborozaba á los presos cada mañana. Ante la arrogancia del soldado que dice que no existe mujer que pueda resistirle, los trabajadores le desafían á que pruebe de seducir á Tania, el encantador ídolo á quien ofrecen un sacrificio diariamente. El mancebo promete hacerla suya en el plazo de dos semanas. Durante este tiempo aguardan con ansiedad los mozos el resultado de lo que el petulante militar se propone. Tania, como siem-

nuemente iluminada, el piano cerrado y la joven cantora de pié en medio de la estancia, llorosa y meditabunda, contemplando el retrato de un hombre cuya hermosa silueta creí reconocer.... "Indudablemente sufre, me dije. ¡Pobre chica! ¿por qué será?...". Cual si me oyera la ví entonces clavar en mí sus ojos sombreados, al través de las cortinas, y venir resueltamente á mí. Confieso que experimenté la turbación del culpable cuando sentí que me daba con los postigos en el rostro.

* * *

Hasta que el aniquilador verano cedió al Otoño sus fueros, no volvimos á la *Bona Nova*. Pero esta vez fué penosísima la impresión que de tal paseo recogimos. La interesante casita, objeto de mi observación, ya no existía; mejor dicho: existía, sí, pero silenciosa, fúnebre, sin vida. El alma que la animaba acababa de volar á regiones sin duda más puras y menos frágiles que la nuestra.

La enamorada niña, con traje más níveo que nunca, yacía en medio de la habitación, sobre blanco túmulo y rodeada de blanca trapería, que comunicaba á sus facciones, afiladas por la muerte, la lechosa transparencia del ambar. Escoltada por cuatro blandones que levantaban hácia el camino del espíritu su llama, dormía, al parecer, dulce y profundamente.

* * *

Confieso que al reanudar en el próximo Abril nuestros paseos me sentía desalentada. Tan honda era la mella que había producido en mi ánimo aquella, probablemente, triste historia de amores, adivinada, antes que sabida, por mi instinto de curiosidad.

Nada, pues, tiene de extraño que rehuyese el acercarme á la memorable reja, á la sazón profusamente iluminada y tapizados sus barrotes por florida enredadera. Las flores de ésta, á juzgar por su aroma, eran jazmines que, cual pequeños copos, esmaltaban el follaje verde obscuro por entre el que asomaba, en caprichoso artístico consorcio, una rosa carmesí, grande, aterciopelada, como en señal de vigor y de alegría.

El crepúsculo enlutaba cada vez más la tierra de la que se desprendía un fuerte olor á fecundidad... Tibia y acariciadora brisa despertaba

los sentidos al deleite, acusando la llegada de la Primavera y sacudiendo, con enervantes estremecimientos, los árboles jóvenes. Un rumor como de agua corriente daba al espacio sus notas claras y vibrantes en que la oronda luna parecía embelesarse desde la limpia grisácea inmensidad.

Sin gran esfuerzo concentróse mi atención en tan arrobador paisaje, logrando pasar por junto á la florida reja sin siquiera volver á ella los ojos: mas mi inimitable compañera me contuvo clamando queda y regocijadamente:

— ¡Mira, mira! Es gente nueva...

Obedecí, aún á despecho de mis propósitos, y cautivó al punto mi atención el cuadro siguiente:

Teniendo por fondo un mueblaje sencillo, veíase á un hombre y á una mujer relativamente jóvenes, sentados el uno cerca del otro. Sus semblantes respiraban placidez y olvido de cuanto á sí propios no se refiriese. Ella encantadoramente desaliñada, mal encubierto el mórbido seno por su *toilette* de casa, oprimía en sus brazos á un rollizo mamón al que prodigaba mil ruidosos besos. Él hacía saltar sobre sus piernas á otra enorme muñeca, prodigio de hermosura, que no podía negar que era hija de ambos. El matrimonio, que así creo propiamente llamarle, tenía á sus piés, tendidos boca abajo sobre la alfombra, á dos niños idénticos como dos gotas de agua, al parecer gemelos, entretenidos en formar sobre el suelo un escuadrón de pajaritas de papel.

— ¡Esto es la vida! exclamó mi madre embelesada. Obedientes al sábio instinto de atracción que sobre ellos gravita, el hombre y la mujer se buscan y se unen para dar forma al más bello y noble ideal: la familia.

— Confiesa, madre mía, le objeté, que los años, esos granitos de arena, arrojados desde las playas sin término del Poder en el reloj de la Existencia todo lo consumen. También tú fuiste un día feliz y, sin embargo, hoy todo tu consuelo se reduce á ser mi amparo...

Noté que se inmutaba un tanto y mientras con expresión indefinible se fijaban sus ojos en el palido ocaso, murmuró dulce y resignadamente:

— ¡Qué quieres!... son etapas de la vida...